

ANUARIO
ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA
2003

III
ACTIVIDADES
DE URGENCIA

Volumen 1

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2003. III-1

Abreviatura: AAA'2003.III-1

Coordinación de la edición:

Dirección General de Bienes Culturales
Servicio de Investigación y Difusión del
Patrimonio Histórico.

C/. Levies, 27
41071 Sevilla
Télf. 955036900
Fax: 955036943

Gestión de la producción:

Empresa Pública de Gestión de Programas Culturales.
Área de Programas de Cooperación Cultural y de Difusión e
Instituciones del Patrimonio Histórico.

© de la edición: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura.

© de los textos y fotos: sus autores.

Edita: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura.

Impresión: RC Impresores, S.C.A.
ISBN de la obra completa: 84-8266-609-6
ISBN del volumen III-1: 84-8266-612-6
Depósito Legal: SE-3593-2006

LA ZAWIYA DEL «COBERTIZO VIEJO» (GRANADA)

JOSÉ JAVIER ÁLVAREZ GARCÍA
ALBERTO GARCÍA PORRAS

Resumen: Exponemos los resultados de una investigación arqueológica en un edificio singular, un cortijo conocido como el «COBERTIZO VIEJO», en el camino de Granada a la Zubia, sobre el que siempre se han tenido sospechas de su pasado islámico, aunque nunca precisadas, y que tras la su estudio arqueológico han sido **confirmadas**. Se pone de manifiesto una vez más, el delicado equilibrio en el que se encuentra la conservación del Patrimonio Histórico-Arqueológico, siempre al borde de la crisis pese a una legislación de protección de las más avanzadas de nuestro entorno y un esfuerzo ilusionado de los profesionales implicados en ello. No obstante algo falla en el sistema cuando edificios de la singularidad del que nos ocupa, contando la máxima categoría de protección urbanística, aplicándose la normativa Andaluza sobre protección y siendo objeto de una investigación arqueológica, fue salvado *in extremis*.

Abstract: We expose the results of the archaeological investigations in a singular building, a cottahe known as “Cobertizo Viejo”, which is placed in the road from Granada to La Zubia. It has always been suspected of its islamic past, though it has never been confirmed until the archaeological studies.

Nevertheless something fails in the sydtem when buildings of such singularity are rescued “in extremis”

EL ENTORNO DE LA CIUDAD DE GRANADA Y LA ZAWIYA DE LA ZUBIA

No cabe duda de que el edificio del que nos ocupamos es sin duda una construcción singular; pero a pesar de ello las referencias en las descripciones, relatos e historiografía granadinas no ha quedado reflejado de manera abundante. La primera mención que conocemos de este edificio es la procedente de los hermanos Oliver Hurtado (OLIVER HURTADO, 1875). De la descripción que nos han trasladado ya apuntan que el edificio conserva restos del periodo islámico, señalando la posibilidad, aunque sin aportar pruebas concluyentes, de que se trate de una casa morisca.

Algunos años más tarde, A. Almagro Cárdenas discrepaba de la opinión de los hermanos Oliver (ALMAGRO CÁRDENAS, 1886), siendo el primero que presumía que el edificio pudiera corresponder con una rábita de las que existían en el camino de la Zubia, basando su hipótesis en fuentes islámicas, que no precisa, y en la forma y disposición de los arcos de la entrada, orientados todos ellos hacia Oriente (ALMAGRO CÁRDENAS, 1886). En efecto, desde el punto de vista arquitectónico, destacaba esencialmente dos de estos arcos, ya fuera por sus destacadas dimensiones (3 metros de ancho por 4 de alto) y su autoría cultural. Ambos trabajos coinciden en que el edificio no tiene otro



LAM. 1. Detalle del arco 2, tras la limpieza.

interés arquitectónico que el sus arcos árabes; pero discrepan en cuanto a su funcionalidad.

Son dos, por tanto, las hipótesis planteadas:

Los hermanos Oliver nos están describiendo una almunia de las muchas que jalonaban todo el ámbito periurbano que rodeaba la Granada islámica en la vega granadina. Tanto las fuentes escritas, en concreto Ibn al-Jatib (s. XIV), como las arqueológicas constatan la existencia de casas nobles con un aprovechamiento agrícola desde al menos el período almohade, y que perduran hasta la conquista castellana (ÁLVAREZ GARCÍA, 2003: 141-167). La descripción que nos hacen los hermanos Oliver, de ser cierta, reproduciría la estructura de lo que debió de ser una almunia de cierta importancia. Esta configuración parece obedecer, tal y como ha expuesto A. Malpica Cuello, a una decisión del poder político almohade que intenta integrar un espacio productivo de cierta importancia bajo su control efectivo (MALPICA CUELLO, 1999: 99-119).

Tras la conquista, estos espacios irrigados, perfectamente organizados a partir de los ejes marcados por las líneas de acequias, han permanecido fosilizados a lo largo de los siglos como centros de carácter agrícola, hasta que en la actualidad, y fruto del brutal avance de la especulación inmobiliaria, se está produciendo la ruptura de este paisaje tradicional, heredado de la Edad Media. Por su parte A. Almagro Cárdenas basa su argumentación en la disposición de algunos muros y arcos, así como de la existencia de un estanque que podría servir para realizar las preceptivas abluciones, aunque este último elemento también podría confirmar la interpretación de los hermanos Oliver, ya que podría servir también como estructura de almacenamiento de agua para uso de la almunia (baños, riego). A. Almagro Cárdenas debe recurrir, por tanto, para apoyar su afirmación en la mención que algunos

autores árabes según los cuales “*hubo varias rábitas y eremíticos en el camino de la Zubia*”; así como en el topónimo Zubia.

Este topónimo parece derivar de *zawiya*, que según L. Torres Balbás es un edificio o grupo de edificios (convento, escuela coránica, hospedería) (TORRES BALBÁS, 1982: 157-174) que se construye en el entorno de un sepulcro venerado. Sin embargo por rábita (pl. *rawabit*), se conoce a las pequeñas ermitas o capillas, en las que solían vivir los santones musulmanes donde eran enterrados al morir. Al contrario de la *zawiya*, la rábita podía estar formada por tan sólo un pequeño edificio, al que se le podía añadir eventualmente algunos otros auxiliares, para residencia de devotos o discípulos, y que tras la muerte del santón puede convertirse en lugar de peregrinación. Esta devoción popular y peregrinación permitió que tras la conquista algunos de ellos llegaran a consagrarse al santoral cristiano (TORRES BALBÁS, 1982: 158).

INFORMACIÓN ARQUEOLÓGICA

La única información de carácter arqueológico de la que se dispone, anterior a nuestra actuación, corresponde a los resultados visibles de la intervención realizada previamente por las arqueólogas María Muriel Rodríguez y Loreto Gallegos Castellón tras su intervención en el Cobertizo Viejo.

Estudio Arqueológico en el Cobertizo Viejo. Granada

Planteamiento

Tras la demolición parcial del edificio, antes de que la Delegación de Cultura pudiese valorar y emitir su resolución obligó a la

paralización de los trabajos y decidió la realización de un segundo estudio arqueológico más amplio, siendo los encargados de llevarlo a cabo el equipo formado por los arqueólogos José Javier Álvarez García y Alberto García Porras. Este nuevo trabajo arqueológico pretendía clarificar en primer lugar la funcionalidad del edificio, sobre el que pese a la intervención anterior seguía siendo una incógnita, así como su evolución cronológica. Además debían evaluar los daños provocados por la demolición así como la posibilidad de recuperación de aquellos restos constructivos de interés por si deben de ser repuestos a su estado originario.



LAM. 2. Estado del edificio antes de la intervención.

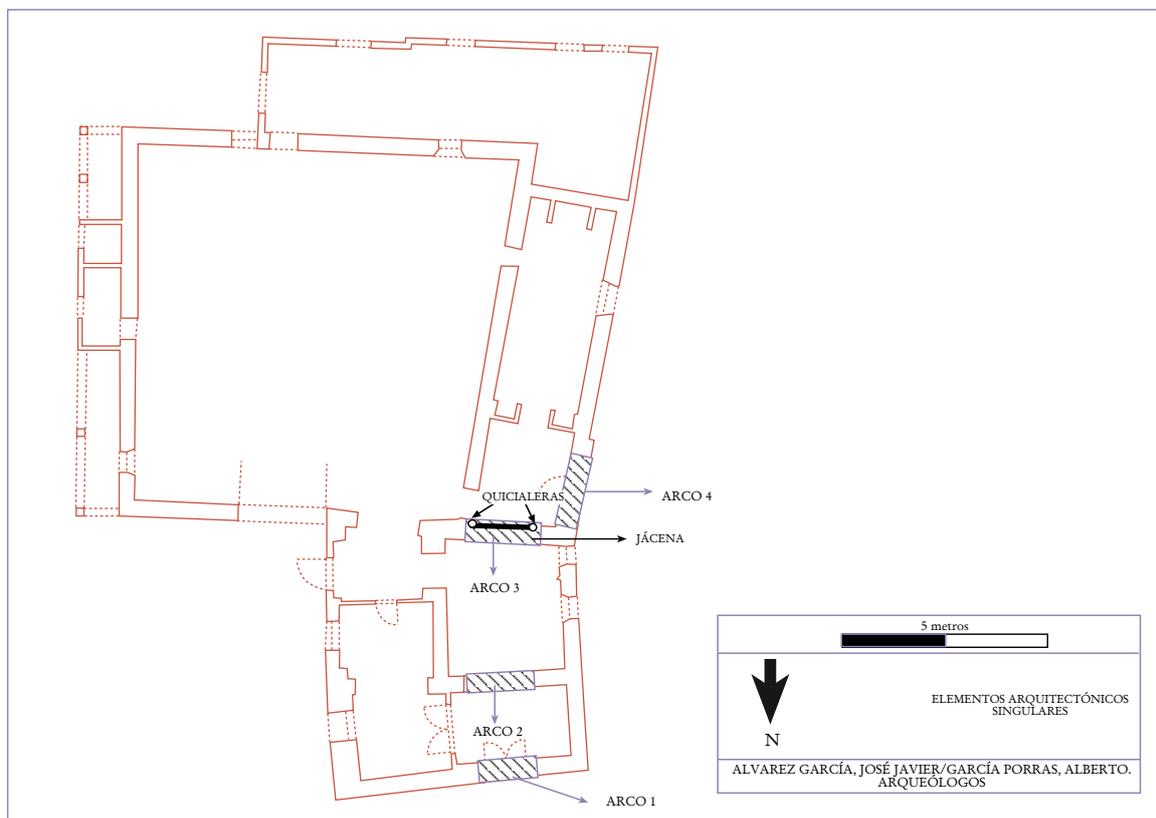


FIG. 1. Distribución del Cobertizo Viejo.

La actuación ha contemplado la excavación de sondeos en el interior del edificio así como la zona aledaña que va ser afectada por la nueva construcción proyectada.

La anterior intervención no había clarificado ninguna de las hipótesis que se barajan sobre el edificio, sino que además se contradecía en cuanto a la cronología del mismo. En cuanto a la estratigrafía muraria realizada no alcanzaba el nivel mínimo del valor de este tipo de estudio, por lo que se consideró necesario realizar una nueva lectura en la medida de que el estado de los muros que aún quedaban en pie así lo permitiera.

EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA

Inicialmente se había proyectado ejecutar un total de cuatro sondeos en el interior del edificio pero el desarrollo de los trabajos exigió la ampliación del número de sondeos y la localización de algunos de ellos en el exterior del edificio, resultando un total de 7 sondeos, que exponemos más adelante.

Sondeo 1

El primero de ellos se trazó en el extremo S de la sala 1, de unas dimensiones iniciales de 3,5 m x 3,5 m, y que tras los primeros momentos de la intervención se amplió a toda la sala, incluyendo el vestíbulo 1. El sondeo 1 es el sector donde se han dado los resultados más interesantes. Se configura como una habitación alargada rectangular. Tiene entrada desde el exterior a través de un arco apuntado de ladrillo y desde la sala dos por otro de igual traza y material constructivo. Una vez que se levantaron los dos pavimentos de barro recientes apareció un estrato potente, no muy compacto con abundante material de construcción, así como material cerámico en el que se mezcla el medieval y moderno. Bajo este estrato que ocupaba la totalidad de la habitación comenzaron a aparecer varios elementos constructivos.

En la mitad occidental hallamos dos muros de tapial paralelos. Realizados con hormigón de cal muy compacto e incluyendo algunos cantos de río. El primero de ellos, el más oriental, aparece en peor estado de conservación. La mitad parece haber sido reparada con ladrillo y mampostería, aunque, aun a falta de un mejor análisis podría no tratarse de una reparación ya que se han localizado en ambos extremos dos fosas de poste de función aún no determinada. La anchura del muro gira en torno a los 60 cm, incluidos los mampuestos. De longitud 2,30 m ya que ha perdido la cabeza N debido a la fosa de cimentación del testero N del cortijo y a la cata arqueológica de la anterior intervención que no solo no lo documenta sino que llega destruirlo de forma parcial.

El segundo muro de tapial está mejor conservado. Va de un muro al otro de la estancia y presenta una anchura de 62 cms. No ha sido reparado. A O de este muro encontramos un pavimento de cal muy consistente, aunque no conservado en su totalidad ya que faltan algunos trozos a E y O. Curiosamente alrededor de estas estructuras de tapial y hormigón, bajo los muros del cortijo (testero N y muro del patio central) hallamos restos de tapial sobre los que se han levantado la cimentación del actual edificio y que de forma inexplicable no han sido documentados en la anterior intervención. Así en el mismo sondeo al que hemos aludido anteriormente, no solo se rompió el muro de tapial,

sino que se ve con claridad como el alzado del muro del cortijo cimienta sobre un muro precedente de tapial.

La mitad E de la estancia están más alterados los niveles arqueológicos. Así bajo el nivel de relleno se documenta un pavimento de cal con abundante árido, menos compacto y consistente que el hallado en el extremo E de la estancia. Este se extiende por todo el sector, aunque un tanto alterado por diversas actuaciones, entre ellas la fosa de cimentación del testero N del cortijo, en aquellos puntos en donde no ha buscado el apoyo de las estructuras precedentes. Se ha detectado la existencia de los restos de una canalización que entra por debajo de arco 4, de paredes de piedra rodada y cubierta de lajas. Su mal estado de conservación no permite hacer mayores precisiones sobre la misma. Junto a ella el pavimento se encuentra roto por una fosa circular cuya función está aún por determinar, aunque parece que podría albergar algún tipo de contenedor de gran tamaño. Junto al lateral SO del arco 3, también se encuentra un lecho de cal, contorneado de bolos de piedra que también ha debido de servir de base o apoyo de algún contenedor. Este pavimento, no es el único de este sector. En la fosa ya descrita y en la sección del sondeo realizado en la anterior fase, se aprecia que existía un pavimento anterior, de aspecto más amarillento y que ha sido amortizado por el anteriormente descrito.

Respecto a la cronología de estos elementos constructivos no nos cabe duda en afirmar que se trata de factura medieval. El tapial empleado en los muros ya descritos, además el material cerámico documentado sobre el pavimento no ofrece dudas ya que cabe datarlo a fines del siglo XV, no prologándose más allá del principios del siglo XVI (jarritas decoradas con manganeso, cazuelas de borde en ala...).

Sondeo 2

El segundo sondeo, de similares dimensiones, tras su ampliación ocupa toda la superficie de la sala 2, ya que pretende documentar los niveles asociados al arco 3, que parece ser el más antiguo. Se extenderá el estudio a los paramentos mediante el análisis estratigráfico.

Por lo que se refiere al sondeo 2 (sala 2), es decir el espacio central del edificio, bajo los pavimentos de barro aparece un nivel de relleno similar al hallado en el sondeo 3. Ocupaba toda la estancia y solo se ve interrumpido junto al arco de ingreso de esta habitación por el E, por la presencia de un empedrado tosco. Bajo este estrato encontramos un nuevo pavimento empedrado. Este sí que ocupa prácticamente toda la estancia, dejando un islote muy bien delimitado con cantos más grandes en vertical en el tercio E de la habitación. La factura de este empedrado es más cuidada.

En efecto, varias hileras de cantos de mayor tamaño dispuestos en vertical dividen el empedrado en varios sectores. En una zona del pavimento parecen observarse los restos de un diseño realizado con cantos estrechos grises. Este pavimento parece apoyar en el vano S de la estancia, sobre una hilada de ladrillos a sardinel unidos con argamasa de cal muy compacta.

El chaffán exterior de esta hilada de ladrillos parece señalar que nos encontramos probablemente ante el peldaño de una escalera u otro elemento constructivo más complejo. Tanto la cal de este "peldaño" como la del arco de ingreso presentan características similares (alta compacidad y contenido en cal que aporta a la

argamasa un color blanco muy claro, de apariencia claramente medieval). Bajo éste arco encontramos nuevamente una faja de ladrillo a tizón escalonada, cortada a bisel, a continuación de la cual se extiende un pavimento de cal grasa, que se extiende de forma más o menos regular, con algunas reparaciones, a cota similar al de la sala 1. No se ha registrado material cerámico en el relleno que lo cubría, aunque su relación estratigráfica con el anterior no ofrece dudas. Por debajo de él, como hemos podido observar en el perfil resultante de la estrecha cata realizada en la anterior intervención, apenas existe un relleno de material de construcción que cubre a un nivel de arrollada, que como veremos es sobre el que cimienta el edificio.

Sondeo 3

El tercer sondeo, de 3,5 m x 3,5 m, se ha ejecutado en el vestíbulo 3, ocupando toda su superficie, a excepción, claro está del anterior sondeo. Continuamos la intervención en sentido S-N, y realizamos el siguiente sondeo en vestíbulo 3, entre los arcos 1 y 2. Se repite el pavimento de losas de barro que va apareciendo en todos los sectores. Bajo este encontramos los restos de un nuevo pavimento, en este caso empedrado del que sólo se han conservado dos galletas en los extremos N y S de la estancia. La N estaba parcialmente destruida por el corte del sondeo que fue realizado en la anterior fase. El empedrado aparece encintado por ladrillo en la zona N y es de factura tosca, pudiéndose considerar relativamente reciente. Las piedras no presentan motivos decorativos y están unidas con un mortero de tierra con nódulos de cal grasa.

Bajo el empedrado encontramos un estrato de relleno suelto, con algún material cerámico a caballo entre la época medieval y moderna (cazuela de costillas entre otros). Se sucede a este un nivel de cantos rodados (que parecen corresponderse a un empedrado disgregado o mal conservado) y un nuevo estrato de relleno, algo más compacto.

Bajo el primer estrato de relleno y en el quicio de la puerta aparece una faja de ladrillo dispuesto a soga y tizón irregular. Bajo el segundo encontramos un pavimento de cal muy ligero, con un mayor componente en barro y tierra apisonada con cal.

Tras una limpieza del perfil S dejado por la cata realizada en la anterior intervención puede observarse como bajo ésta se suceden hasta dos niveles más. El último de ellos se corresponde con una capa de árido de grano fino, y escaso de cal, de una potencia de unos 15 cm que se extiende a lo largo de toda la sección. Este se encuentra sobre un nivel de escombros que le sirve de apoyo. Bajo éste de nuevo el nivel de arrollada. En el sondeo que se realizó en la anterior intervención se rebasa este nivel de pavimento, aunque se observa la huella del mismo en la base de la estructura.

Sondeo 4

Con unas dimensiones de 3 m x 6,50 m, se traza a continuación del anterior, en el exterior del edificio, frente a lo que queda de su fachada N. Los niveles superiores muestran, al igual que veremos en los sondeos 5-6 y 7, una sucesión de pavimentos correspondientes a la fase de uso contemporánea. Así a nivel de superficie encontramos un pavimento de cemento y árido que al parecer rodea el edificio por su exterior. Este pavimento de hormigón, se sitúa sobre una capa de escombros, que por el material cerámico

que contiene se puede datar a principios del siglo XX, en el se han recuperado fragmentos de cerámica de Fajalauza, ollas, y un fragmento de cronología cristiana temprana, siglo XVI, que se corresponde con una cazuela.

Por debajo de este nivel, que sirve de nivelación y preparación del anterior pavimento, localizamos un segundo. Esta vez se trata de un empedrado de grandes bolos rodados, dispuestos sin concierto, a modo de rampa descendente desde el edificio hacia la entrada a la finca desde el exterior. Presenta alguna ruptura que ha sido reparada con mortero de cal y árido. El escalón de entrada al edificio por el arco se superpone a esta estructura.

Como ya se había comprobado en el sondeo anterior que el nivel originario del edificio se encontraba más bajo. Se decidió buscar este en el exterior, en este sondeo. Levantados ambos pavimentos se documenta un potente nivel de escombros (UEN 002), con tierra de color grisáceo, aunque con tonalidades rojizas fruto de la alteración del material de construcción que contiene, fragmentos de ladrillo y teja básicamente, aunque también algunos bolos de mediano tamaño. Este relleno cubre en primer lugar a un muro de mampostería que arranca desde la esquina SO, de la fachada N, en sentido SO-NE. A niveles inferiores este se le adosa, mientras que en los superiores monta sobre él.

Está construido en mampostería encintada en ladrillo, conservándose tan solo el primer cajón que conserva, aunque de forma parcial ya que está desmochado, hasta dos hiladas de ladrillos en las cotas superiores. Se conserva bastante bien en la mitad SO, mientras que se encuentra más alterado en las proximidades del perfil N en el cual se adentra.

Su altura máxima conservada es de 60 cm en el extremo SO y de 48 cm en el NE. Su anchura es de 50 cm. El ladrillo empleado en su construcción es reutilizado, empleándose cascotes y piedras de menor tamaño a modo de cuñas entre los mampuestos.

La segunda estructura que está cubierta por la UEN 002 es un pavimento de cal grasa y árido que se extiende por todo el sector. Está bastante bien conservado, aunque con algunas alteraciones, fosas, pérdida de material constructivo, pequeñas zanjas, y al igual que el muro anteriormente descrito más alterado conforme nos aproximamos al perfil N, donde también se adentra. Igualmente se documenta como se adentra por el interior del vano de entrada al edificio y como se relaciona con los niveles inferiores de la fachada N.

La UEN 002, amortiza a estas estructuras, lo que ha permitido ajustar su cronología, ya que en especial en la mitad NE de sondeo es homogénea y no presenta alteraciones, lo que le confiere más fiabilidad. Su material cerámico es bastante claro y no ofrece dudas en cuanto a su cronología ya que es homogéneo y libre de intrusiones. Es de cronología nazarí, centrada en los siglos XIV y XV. Debemos destacar entre el material exhumado fragmentos de material de construcción vidriado (aliceres), que no es el único encontrado ya que en el sondeo VII, también se ha documentado este material. Los demás fragmentos se corresponden con cazuelas de borde en ala, marmitas, cerámica de pasta blanca con decoración pintada de manganeso, ataífores vidriados en verde, etc. Se han localizado además algunos fragmentos óseos humanos. Este nivel de pavimento está levemente sobre la cota de cimentación del edificio, como ya se ha comprobado en los anteriores sondeos, por lo que no se consideró oportuno su retirada en algún sector, máxime cuando en las alteraciones y fosas se apreciaba el nivel de arrollada, que como veremos al describir el sondeo 7,

se corresponde con el substrato natural sobre el que se asienta el conjunto de la construcción.

Sondeo 5

En paralelo al sondeo 1 y con unas dimensiones de 10, 50 m x 3,50 m, se trazó ante la necesidad de documentar el exterior del edificio ante lo ambiguo de la información derivada de la anterior excavación. Separado del sondeo 1 por el muro perimetral E de la sala 1 la sala constructiva contemporánea se corresponde con los pavimentos de diferente tipo que se van sucediendo. Así encontramos S5E1, suelo de losetas hidráulicas que se montó directamente sobre S5E2, suelo de cemento con una lechada más fina a nivel superficial, y que aparece a lo largo de los otros sectores excavados en el exterior. Estos dos primeros niveles pertenecen a una fase contemporánea en el que este espacio ha estado cubierto como ampliación del núcleo principal de la vivienda, Bajo este último, encontramos un nuevo pavimento, S5E3. En este caso es un empedrado en el que no encontramos disposición de los ripios que indique algún esquema decorativo. Levantado este, encontramos un nivel de tierra gris limosa con nódulos gruesos de cal grasa, que se corresponde con su base constructiva.

Levantado este encontramos un muro de ladrillo y mampostería que parte transversal al sondeo desde el lado N del vano situado en el testero E de la sala 1. Este muro S5E4 es de factura relativamente reciente ya que presenta el uso de mortero de cemento, destacando el empleo a modo de mampuesto de bloques de tapial. Su aparición nos obliga a dividir el sondeo en dos sectores. Así el sondeo A, se corresponde con el extremo S del sondeo, y el B con el N. No hay diferencia estratigráfica entre ambos sectores ya que a excepción del muro, la disposición de los estratos es homogénea. Así bajo el pavimento empedrado y su preparación, documentamos un potente nivel de escombros compuesto por una tierra de color gris oscuro, con cascotes de tejas y ladrillo que se extiende a lo largo de todo el sondeo (S5N1). El material cerámico es abundante y, al igual que en el sondeo 4, el material es homogéneo, de cronología nazarí, como así lo muestran los restos de marmitas, anafres, candiles de pie alto, etc.

Este relleno amortiza varias estructuras. En primer un gran pavimento empedrado que ocupa toda la mitad S de sondeo. A diferencia de los anteriormente documentados éste está cons-



LAM. 3. Detalle sondeo 5.

truido con grandes bolos de piedra dispuestos sin concepción decorativa. Se encuentra perfectamente conservado en el sector A, mientras que en el B, aunque en buenas condiciones, sí presenta algunas alteraciones. La principal de ellas es el levantamiento del mismo en la anterior intervención en la cata que se realizó pegada al exterior del muro E de la sala 1. Es precisamente en este punto donde se puede apreciar en la sección resultante de este muro, las estructuras precedentes quedan amortizadas por la construcción del cortijo. Así los pilares de ladrillo que ya se había localizado en el sondeo 1, en el extremo E de los dos muros de tapial, se aprecian con total claridad. Estos se asientan sobre pavimento de cal grasa que se corresponde con el documentado en el interior del sondeo 1. El empedrado se interrumpe ante un muro de tapia (S5E5), orientado de este a O, con un remate de ladrillo que indica la transición hacia lo que sería un espacio cerrado ya que a partir de él se desarrolla un pavimento de mortero de cal grasa (S5E6), bastante bien conservado que llega hasta el límite del sondeo, donde se encuentra perfectamente rematado. Sin embargo, la ruptura de la secuencia por un muro del cortijo nos impide resolver su articulación con los restos que aparecen en el siguiente sondeo.

En alguna de las alteraciones que presenta se observa como éste amortiza a otro anterior, de similares características, aunque de textura más compacta (S5E7). Un detalle a destacar es la existencia de un gran paquete que parece corresponderse los restos de un enlucido, justo en el extremo N del pavimento. Todo parece indicar que el cierre de este sector podría haberse hecho con un nuevo arco, ya que éste parece insinuarse, aunque la demolición impide llegar a afirmarlo con rotundidad. Pero el enlucido caído y el remate del suelo justo en la línea marcada por el arco 3, parece no ofrecer dudas.

En cuanto al material cerámico es bastante claro, bastante homogéneo, presenta una cronología de finales del mundo nazarí, como en el resto de los sondeos, destacando la existencia de candiles de pie alto, cazuelas de borde en ala, anafres y un destacado número de fragmentos de cerámica de pasta blanca con decoración de trazos de manganeso.

Sondeo 6

El sondeo 6 se extiende a continuación, ocupa el vestíbulo 2 y el oficio.

A nivel de superficie presenta una solería hidráulica decorada, bajo ella, de nuevo el pavimento de hormigón con lechada superficial. Se ha construido sobre un nivel de zahorra de 15 cm de grosor. Por debajo, un nuevo pavimento también de cemento sobre una base de bolos rodados y escombros. De nuevo, encontramos un pavimento de cemento, esta vez más tosco. Por debajo, un nuevo muro nos obliga a dividir el sondeo en dos sectores. El A el S de este muro, y el B, al N. El es longitudinal a la línea marcada por el arco 2, y aunque a nivel superior se corresponde con la fase de cortijo, su niveles medios bajos forman parte de la estructura del edificio islámico, claramente identificado por el empleo de la mampostería encintada. Como ocurría en el sondeo anterior, existen elementos que insinúan la continuidad con otra posible arcada, pero de nuevo la demolición impide hacer mayores apreciaciones. Por debajo del último pavimento el relleno es similar en ambos sectores, tierra gris limosa con abundante material de construcción y piedras. Cubre a lo que queda de un

posible pavimento de grandes bolos que se conserva de forma parcial en ambos sectores. En el sector A, tan solo queda una isla en el centro del sondeo ya que algunas intervenciones de la fase de cortijo, le han afectado. En el sector B, se encuentra mejor conservado, aquí si se aprecia como debió de formar el pavimento de la estancia. Se encuentra asociado a una estructura de planta rectangular, que insinúa el inicio de una escalera, pero al superar la cota del último pavimento, se encuentra alterada en sus niveles más superficiales.

El sector queda separado del lo que es el vestíbulo 3, por un nuevo muro de mampostería encintada, rematado en su superficie formando una especie de banco de descanso.

Lo más destacable si embargo es la continuidad en ambos sectores del nivel de necrópolis que como veremos, se documenta con mayor claridad en el sondeo 7.

Así en el sector B, amortizadas por ambas estructuras, se aprecia, aunque de forma parcial la existencia de dos sepulturas con cubierta de teja sobre un nivel de arroyada, que es sobre el que se cimenta el edificio. En el sector A, bajo o los restos de pavimento de bolos, se localiza un nivel de tierra limosa con material de construcción que cubre a un nuevo pavimento de cal, aunque este se encuentra muy alterado, en especial en las proximidades del muro de cierra de la sala 2, y frente al vano que comunica este vestíbulo con dicha sala. Justo aquí, una fosa ha roto el pavimento, y a alterado una nueva sepultura de la que tan solo ha quedado las costillas y el cráneo de un individuo joven.

Sondeo 7

Al igual que el sondeo 4 se ubica en el exterior del edificio. En lo que respecta a los niveles más superficiales no existe variación con los anteriores. Se suceden una serie de pavimentaciones contemporáneas. Así en primer lugar se constata la S7E1, (z -1 cm) pavimento de hormigón de cemento y grava. Este cubre a un empedrado, S7E2, conservado de forma parcial, que debió de encontrarse muy deteriorado antes de cubrirse (z -10 cm). Este se encontraba sobre un nivel de relleno, S7N1, de una tierra gris limosa con abundante material de construcción, en especial ladrillo muy fragmentado y bloques de mortero de cal (z -10 cm/-64 cm). Bajo este nivel de relleno localizamos una canalización de tubos de hormigón, S7E2, enfundada con cascotes de ladrillo y teja unidos con cemento (z -64). A lado y lado de la canalización



Foto 4: detalle de las sepulturas

se extiende una capa homogénea compuesta básicamente por cascajo, fragmentos de ladrillo, teja, piedras rodadas, S7N2.

El material cerámico es muy homogéneo, casi en su totalidad nazarí, con algún fragmento de una cronología inmediatamente posterior (siglo XVI), se trata del mismo nivel de escombros que habíamos documentado en el sondeo y que amortizaba a los niveles iniciales del edificio.

En este nivel documentamos un muro, S7E5 compuesto de una hilada de cantos rodados de gran y mediano tamaño, sin mortero de unión y paralelo al muro S7E4 sobre el que ha apoyado el muro XX del edificio. Este está construido sobre un nivel de limos en estado casi puro, ya que contiene tan solo algún cascote de ladrillo muy rodado S7NIII (z -67/-81). Su longitud es de apenas 140 cm y 40 cm de anchura, adentrándose en el perfil S (z -67). Conforme descendemos los limos aparecen libres de intrusiones y muy decantados, por lo que diferenciamos este nivel como E7N4.(z -81/-112)

El nivel de limos se encuentra sobre un potente nivel de arrollada, compuesto de arenas y cantos rodados de diferentes grosores, es la E7N4 (z -112/-160). A niveles superiores de este estrato se observaron la existencia de unas hiladas de tejas, de las que solo se apreciaban sus bordes. Su disposición no obedecía a una caída casual, de derrumbe, sino que estaba dispuestas con intencionalidad constructiva. Efectivamente, tras rebajar apenas unos centímetros en el nivel de arrollada pudimos delimitar dos sepulturas completas y otras tres parcialmente documentadas ya que se adentran en los perfiles N-S y E. Es decir un total de tres en este sector, a las que habría que añadir las dos parcialmente documentadas en el sondeo 6, sector B. La sepultura S7-1 sobresale apenas 12 cm del perfil S por lo que tan solo se aprecia los bordes de las tejas con la que está construida. Tiene una longitud máxima documentada de 90 cm (z -112). La siguiente, avanzando hacia el N, es la sepultura S7SP2. Es, junto a la S7SP3, la mejor documentada, ya que a excepción de su cabecera, que se adentra en el perfil O, está completa. Su longitud máxima documentada es de 140 cm de largo y 40 cm aproximadamente de ancho. Se trata de un enterramiento en fosa con cubierta de tejas en disposición horizontal y en paralelo, alternando, aunque irregularmente lado mayor y lado menor. Se puede comprobar con claridad en las situadas en la parte central, que son las únicas que no se encuentran fracturadas. Su longitud es de 46 cm y su anchura en su lado mayor es de 19 cm y 14 en el menor (z -120 cm). Sepultura S7SP3, a una distancia de 105 de la anterior presenta las mismas características constructivas. Fosa excavada en la roca con cubierta de tejas en posición horizontal, en este caso todas se encuentran fracturadas en parte central. Tiene una longitud máxima documentada de 156 cm x 45 cm. (z -118). La sepultura S7SP4 se encuentra en gran parte en el perfil N. Debe estar un tanto alterada su cubierta de tejas ya que es visible cráneo en gran parte. Su longitud máxima documentada es de 105 cm. (z -138). Por último, la S7SP5 se localiza entre la S7SP3 y el perfil E, tan solo se documenta una pequeña parte de ella de unos 56 cm de longitud y una anchura 40 cm. Conserva tan sólo alguna de sus tejas.(z -133).

Lectura estratigráfica de los paramentos

En nuestro caso, entre otros problemas, hubiera sido necesario extender la intervención arqueológica hasta los límites del primer edificio levantado en el solar, cuestión que nos ha

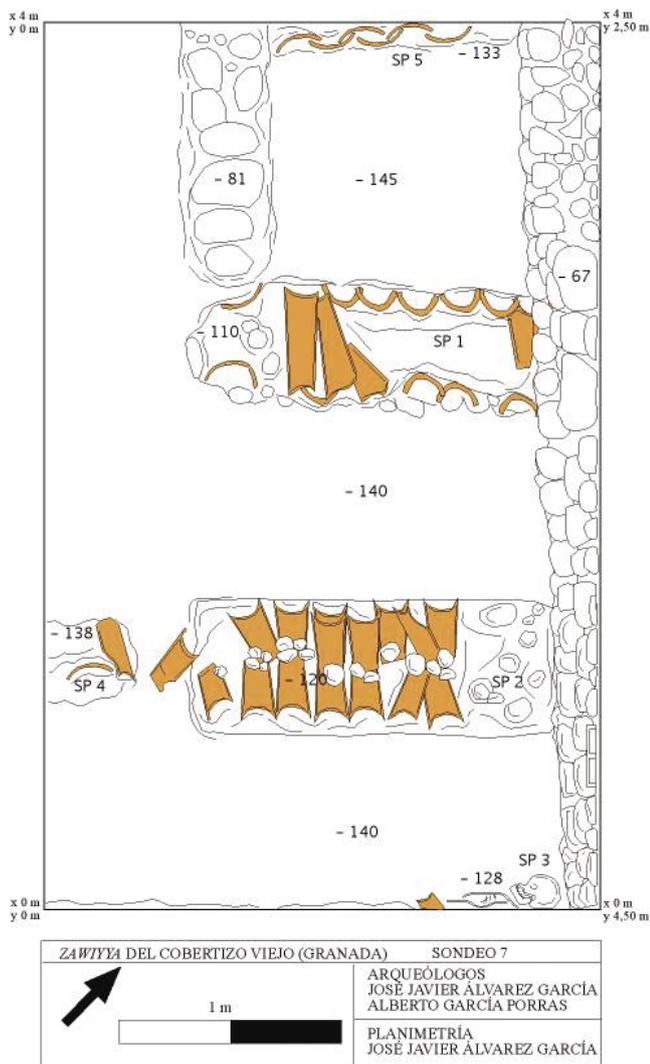


FIG. 2. Planta Sondeo 7.

resultado imposible, para poder realizar una lectura coherente de los paramentos. Sin embargo, sí hemos podido realizar un análisis exhaustivo de las estructuras aparecidas en el transcurso de la excavación, conjugando los resultados de su estudio y descripción analítica (prestando especial atención a las materiales y técnicas constructivas empleadas), con los datos estratigráficos extraídos de la excavación arqueológica, en aquellas estructuras que aparecían soterradas.

Con el fin de ofrecer en nuestra descripción de los paramentos una imagen general y coherente de las distintas fases constructivas observadas en el edificio, hemos decidido realizar una descripción global de toda el área de intervención, sin distinguir sondeos planteados en excavación, ya que de este modo se complicaría en exceso la descripción de los distintos momentos constructivos y podría conducir, por lo tanto, a confusión.

Tras el estudio podríamos señalar que nos encontramos ante un edificio construido en dos momentos. El primero se extendería por el área NE, y estaría levantado con tapial. El segundo se adheriría al anterior por la zona NW y se levantaría con cajones de mampostería. Ambos son de factura claramente medieval y, en concreto, nazarí. Respondería muy bien, en nuestra opinión, al esquema de crecimiento propio de estos edificios de culto religioso. A una primera unidad constructiva, constituida por el

núcleo donde estuviera enterrado el santón que daría origen a este edificio, se le añade, una vez la devoción al mismo se ha extendido, otras unidades constructivas adyacentes y complementarias. Entre ellas, y en el exterior, se incluye una necrópolis.

CONCLUSIONES

Como conclusión podemos señalar que concurren en el edificio cuatro fases constructivas claras. Las más antiguas se corresponden con las dos primeras fases constructivas datadas en época medieval y que son incluso en la perceptibles en la estructuración actual del edificio que nos ocupa. La primera, como ya se ha aludido anteriormente, se corresponde con el sector NE, y está identificada con el empleo de la técnica constructiva del tapial. La segunda, como ampliación a este primer núcleo, se extiende por el sector NO, y se identifica, en este caso por el uso de la técnica de cajones de mampostería. Ambas fases son medievales y, concretamente nazaríes como así queda atestiguada por el material cerámico asociado a esta estructuras en los sondeos arqueológicos realizados. Responde como ya hemos hecho alusión con anterioridad muy bien, en nuestra opinión, al esquema de crecimiento propio de un edificio de culto religioso, posiblemente un morabito. El esquema constructivo que definen se corresponde con lo que se denomina morabito. Así el primer núcleo, donde con probabilidad se enterraría al santón, es el que da origen al mismo. Con posterioridad, y a medida que aumenta la devoción por el santo, se le van agregando otras unidades constructivas que le sirven de complemento, entre las que cabe incluir la necrópolis adyacente. El edificio medieval, como se ha constatado en el sondeo 4, se extiende más allá de la zona que hasta el momento se ha excavado, tanto por hacia E como por el O, ya que hacia el N se ubicaría la necrópolis, de la que tan solo tenemos conocimiento parcial gracias al sondeo 7, principalmente, y el sondeo 6 en sus sectores A y B. De la intervención arqueológica, y de la lectura de los paramentos, da la impresión de que el edificio medieval, levantado en dos fases constructivas diferentes, sufrió un derrumbe o una demolición, de la que solo permanece en pie el arco 3. Aprovechando parte de su estructura, se levanta en época moderna un cortijo, que utilizando como técnica constructiva una réplica de la usada en la última fase medieval (cajones de mampostería) pero de peor factura. Ya en época moderna-contemporánea la estructura se corresponde con el cortijo tal y como lo hemos encontrado. Los datos que disponemos sobre este momento extraídos durante la excavación son muy limitados, dado que la zona intervenida es reducida en comparación con el espacio que ocupaba el cortijo. Lo que si está claro es que las transformaciones que se han realizado han sido importantes, vinculados con su ampliación, como se constata al observar como algunas habitaciones trazadas en el período moderno se cubren y pavimentan para la construcción del patio central del cortijo actual. Podemos afirmar que el primer núcleo del cortijo se articula en el sector más cercano al actual camino de La Zubia, y posteriormente se amplía, dando lugar a una estructura más propia del característico cortijo andaluz articulado en torno un gran patio central. Las estancias en las que hemos actuado arqueológicamente cumplían con la función residencial del mismo. No cabe hacer mayor valoración del edificio que la de destacar su importancia. Las estructuras conservadas, y recuperadas tras la intervención permiten catalogar el edificio

como un elemento único dentro del ámbito granadino, ya que es la primera vez que se ha podido documentar arqueológicamente, aunque que forma aún parcial, lo que parece ser un morabito de época nazarí. De él se han documentado con claridad dos fases constructivas claramente diferenciadas y bien conservadas como se ha constatado tras la excavación y cuya estructura ha servido para articular las posteriores fases constructivas, y que tras un proyecto riguroso pueden permitir su recuperación y puesta en valor. Para ello se hace necesaria una intervención arqueológica de mayor calibre que permita la definición del edificio en toda su entidad,

incluida la delimitación de la necrópolis que se extiende al exterior del mismo, aunque alguna de sus ampliaciones haya invadido el ámbito de la misma. La adopción de medidas respecto a su recuperación deberán ser adoptadas por la administración competente, cabiendo señalar, que incluso en el estado actual de destrucción los elementos conservados permiten su recuperación, exceptuando el arco 1, que se encuentra casi totalmente destruido, quedando en evidencia tan solo una parte del mismo que se corresponde con una reconstrucción contemporánea, aunque sus niveles inferiores, plenamente medievales, se encuentran inalterados.

Bibliografía

- OLIVER HURTADO, J., OLIVER HURTADO, M.: *Granada y sus monumentos árabes*. Málaga, 1875.
- ALMAGRO CÁRDENAS, A.: *Museo granadino de antigüedades árabes. Colección de estudios arqueológicos sobre los monumentos árabes de Granada*. Granada, 1886, pp. 170 ss.
- ALMAGRO CÁRDENAS, A.: *Museo granadino....*,
- ALVAREZ GARCÍA, J. J.: "Cerámica almohade en la ciudad de Granada procedente de la excavación del Palacio del Almirante de Aragón". *Cerámicas islámicas y cristianas a finales de la Edad Media. Influencias e intercambios*. Granada, 2003, pp. 141-167.
- MALPICA CUELLO, A.: «La ciudad nazarí. Propuesta para su estudio». *II Congreso Internacional La ciudad en al-andalus y en el Magreb*. Algeciras, 1999, pp. 99-119 y MALPICA CUELLO, A.: «La expansión de la ciudad de Granada en época Almohade. Ensayo de reconstrucción de su configuración». (en prensa)
- TORRES BALBÁS, L.: "Rábitas hispanomusulmanas", *Obra dispersa*, Vol. IV, pp. 157-174.
- Los datos que exponemos pertenecen a: Informe de Petición de actuación arqueológica, Informe preliminar de la intervención, Informe y Documentación de la Intervención Arqueológica, cuya consulta fue solicitada a la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía, para evaluar el alcance de los trabajos realizados.